

# LA CULTURA Y EL DEPORTE

*Conferencia pronunciada por el ilustrísimo señor don*

**MANUEL AYXELÁ TARRATS**

Concejal del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona

*en el local del Centro de Cultura Popular "Ramiro Ledesma"  
del Patronato de Cultura de la Barceloneta, el día 12 de marzo de 1954*

BARCELONA, 1954



LA CULTURA  
Y EL DEPORTE

LA CULTURA Y EL DEPORTE

MANUEL AYXELÀ TARRATS

Director del Centre d'Estudis i Recerca en Esport

CSIC - Institut de Ciències del Deport i de l'Activitat Física  
de l'Universitat de Barcelona - Departament de Ciències del Deport i de l'Activitat Física

BARCELONA 1981

LA CULTURA Y EL DEPORTE

# LA CULTURA Y EL DEPORTE

*Conferencia pronunciada por el ilustrísimo señor don*

**MANUEL AYXELÁ TARRATS**

*Concejal del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona*

*en el local del Centro de Cultura Popular "Ramiro Ledesma"  
del Patronato de Cultura de la Barceloneta, el día 12 de marzo de 1954*



BARCELONA, 1954

# LA CULTURA Y EL DEPORTE

Conferencia pronunciada por el ilustrado señor don

MANUEL AYXELÀ TARRATS

Consejal del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona

en el local del Centro de Cultura Popular "Rosa de Lulama",  
del Patronato de Cultura de la Diputación de Barcelona, el día 12 de marzo de 1954



BARCELONA, 1954

Casa Provincial de Caridad  
Imprenta - Escuela

## LA CULTURA Y EL DEPORTE

### «MENS SANA IN CORPORE SANO»

Señoras, señores:

Podría empezar esta conferencia con la frase de ritual, tantas veces prodigada, que es una máxima de Juvenal, el flagelador de los vicios romanos, estampada en una de sus Sátiras, de «mens sana in corpore sano», que es el resumen de la imprecación del poeta de unir la salud del alma con la del cuerpo. Es una cita que siempre queda bien, tanto si es para empezar como para acabar, cuando de deporte se trata, y que nadie discute, aunque a menudo se olvide su cumplimiento. A pesar de haberla sacado a colación, no quisiera que fuera el primer concepto a exponer; en todo caso corresponde al final. Me interesa más bien hacerme un interrogante, que centra la preocupación que acucia mi palabra.

### INTELIGENCIA Y ACCIÓN

La pregunta es la siguiente:

¿El deporte puede servir a la cultura y desarrollarla?

Esto se puede desdoblar en otra pregunta:

¿Se necesita la cultura para hacer buen deporte?

A ambas preguntas se puede contestar lo que sigue:

Puede servir el deporte en mucho a la cultura, siempre que se practique dentro de cada gama deportiva con todos los requisitos y características que sean las adecuadas y correspondientes, mucho más complicados y complejos de lo que a simple vista parece. Por otra parte, para hacer buen deporte, deporte sano, se necesita cultura, si no amplia cultura intelectual, al menos un mínimo de cultura deportiva, y este mínimo no es posible si no existe un mínimo de inteligencia desarrollada, puesta al servicio del fin que se persigue.

Existe, pues, una conexión, sin ninguna clase de duda, entre la cultura y el deporte. Puede añadirse que en la antigüedad clásica los países más selectos se distinguieron por sus triunfos deportivos; pero éste no es el ambiente de ahora, por lo menos en una proporción que podría cifrarse en un 70 por 100.

En el momento presente lo que habría de ser cultura de tipo intelectual se ha desplazado para dejar sitio a una llamada ilustración deportiva, que consiste en saber quién es el máximo goleador del Campeonato de Liga, o quién posee el record mundial de los 100 metros lisos, o lo que ha costado la ficha de un jugador, que, como un brillante en bruto, se ofrece al mercado al mejor postor; y ya salió con esto a relucir el futbol.

Disintiendo de la postura de la mayoría, cuando nosotros, los que opinamos de otra manera en la cuestión, hablamos de deporte y cultura, nos referimos, naturalmente, a la cultura intelectual, puesta al servicio del deporte o desarrollada por su mediación, que es el punto que interesa.

Concebimos nosotros el deporte practicado, no por el hombre-máquina, sino por el hombre como racional perfecto y creado por Dios como rey de la creación, es decir, el hombre que practica el deporte como complemento de su vida, aunque en algún momento llene por completo todas sus actividades, pero usa su inteligencia para mejorarse constantemente, para conservar su forma física, para calcular sus posibilidades y hacer más factible el triunfo, para el que piensa y busca la táctica más adecuada en cada momento para obtener la victoria. Nosotros entendemos, en fin, que la inteligencia, fruto de la cultura como cualidad del alma, es la norma superior que ha de regir todos los actos de la vida, y, por tanto, dentro del deporte, puede tener una cabida importantísima, y dado el desarrollo que hoy ha llegado a tener el ejercicio físico, constituye una faceta de enorme importancia en la vida.

## MÁXIMO INTERÉS

Se siente la vida cotidiana saturada por los espectáculos al aire libre, y es evidente que el futbol es casi el único que atrae la atención, que antes se dividía entre las varias actividades artísticas, ya que todo juego, y más si se convierte en espectáculo, necesita de una cantidad de arte para interesar a las masas.

El ejemplo puede verse con lo que sucede en una gran ciudad que, por la variación de sus diversiones, habría de tener muchas facetas, y, sin embargo, cuando tiene futbol a la vista, toda ella vibra en espera del partido. Se discute el probable resultado, se gestiona la adquisición de localidades, quienes no la tienen asegurada, y en despachos, peñas, talleres y hasta centros oficiales todo gira alrededor del acontecimiento. Apasiona también cuando se trata de una carrera, de una competición, y se da

entonces el caso curioso de que personas indolentes y perezosas, que para cumplir con sus deberes morales y materiales son incapaces de hacer nada, se levantan temprano y hacen lo que no podría sospecharse.

Sucede en poblaciones de menor importancia que, motivado por las pruebas deportivas, surgen verdaderos antagonismos, que en algunos casos pueden ser racionales y magníficos, pero que en otros, por exceso de partidismo, resultan desorbitados y deplorables, ya que se llega al fanatismo sin freno. De una manera u otra sólo se habla, antes y después, del acontecimiento. Si se ha perdido se piensa en la revancha, y muchas veces las incidencias han sido del calibre de una paliza administrada al árbitro o de una pedrea de que ha sido objeto el equipo visitante.

Es algo que no puede discutirse el clima elevado que ocasiona el deporte, que tanto puede ser un bien como un mal, ya que el camino tanto puede resultar agradable como devenir equivocado, según los casos y maneras. El deporte reina, y constituye un eje real que interviene en la vida de los países. Ha escalado el interés máximo y su lugar es preeminente en la Prensa, en la Radio, en la propaganda y en la publicidad, y cuando se ha llegado a un estado así, es porque ha arraigado profundamente en la sociedad.

Hace poco quien os dirige ahora la palabra recibió la visita de un reportero deportivo de los que cultivan la interviú rápida. Escribía el periodista de referencia en una publicación aparecida de nuevo, y al preguntársele si la revista tenía éxito, contestó que en los primeros números se perdieron bastantes miles de pesetas, pero que al dedicarse a comentar las incidencias de los casos Kubala y Di Stefano, llegó el periódico inmediatamente a tener tiradas impresionantes.

Tanto interés había de tener una concreción económica que alcanza niveles insospechados, que por los intereses que entran en juego y las cantidades que se manejan constituyen una verdadera preocupación.

Los hechos corroboran esta importancia, y el bien público aconseja que se encauce un torrente de energía de tanto valor. La forma de practicarse un deporte, los frutos que da, todo adquiere un relieve y, por tanto, conviene que esté regido por un pensamiento cultural que ha de impregnar la función y el desarrollo, porque es de carácter vital para la grandeza del país.

## SANIDAD Y SELECCIÓN

Cuando el deporte empezó a hacer irrupción en las costumbres barcelonesas, la Real Academia Española no tenía aun catalogada la palabra precisa y se utilizó la expresión británica, ya que la corriente inicial vino de Inglaterra, y así adquirió una gran boga la voz «sport», que tuvo pronto una extensión que no era otra que la de decir que cuando se hacía un esfuerzo a más del corriente, que cuando se servía una afición que no

era remunerada «se hacía por sport». Esta frase desterró en el lenguaje corriente la de hacer una cosa «por amor al arte», conceptos que son verdaderamente equivalentes.

Este concepto del «sport», o ya podemos decir «deporte», es el sano y selecto y emparentado en el «amor a la obra bien hecha», de que hablaba un día Eugenio d'Ors. Es servir un ideal, incluso con sacrificio.

La consecuencia es que el deporte se divide en dos grupos, que se pueden ya adivinar.

Es evidente que si examinamos, aunque sea superficialmente, los deportes, aparecen los dos casos, que son el primitivo y el que es resultado de una rotura o desprendimiento. El uno pertenece a los cultivados por la afición y el otro es el de los profesionales. Dentro de estas dos ramas generales existen múltiples facetas, pues se da el caso de que en un mismo deporte exista siempre la rama profesional y la rama aficionada, y aun puede decirse más: que es la presencia del aficionado marrón que percibe mucho más que el profesional sencillo. Apurando un poco más la deducción, puede precisarse que la línea divisoria queda marcada entre el deporte que atrae masas, y tiene por tanto un respaldo económico, y el más sencillo, que sólo posee un ambiente reducido y, por tanto, seleccionado. Empecemos por éste.

Tiene el deporte de ambiente reducido un tono cultural más elevado, como consecuencia de que la práctica para dominarlo ha sido larga y difícil, y así pueden citarse el atletismo, el tenis, la natación, el remo, el tiro al arco, etc. La práctica de estos juegos es, desde el punto de vista económico, costosa, porque se paga para poder actuar y cuando pueden producirse compensaciones posteriores nunca pueden ser importantes.

Un tenista, un nadador, un remero, si llega a ser bueno, lo máximo que alcanzará será la gloria y ventajas como la de un viaje al extranjero. En general los practicantes de estos deportes lo hacen como complemento de su vida y de sus actividades, y, sin fanatismos o partidismos exagerados, disfrutan con su deporte, luchan para mejorarse, tienen cultura ajena a su deporte y utilizan por otra parte esta cultura para mejorar sus actividades. Éste es el deporte sano, el deporte que se hace sin afán lucrativo, o en caso profesional, muy reducido y circunscrito; es el deporte que usa la cultura y sirve para desarrollarla; los muchachos que practican estos deportes no pueden perder nada; en líneas generales mejorarán siempre, sin dejar sus actividades, norma y eje de su vida; estimularán su espíritu, acrecentarán sus conocimientos con el trato con sus semejantes, con los viajes que el deporte podrá depararles y no tendrán esa masa fanática que ciega y que hace del profesional, en el deporte de masas, una especie de bicho raro, que raramente servirá, si no se preocupa, para nada más en la vida.

## LOS QUE VIVEN DEL EJERCICIO FÍSICO

Examinemos los deportes profesionales bien marcados, que pueden también clasificarse de deportes de masas, o mejor dicho, que poseen el respaldo económico suficiente. En este renglón existen dos grupos bien definidos, que incluso pueden calificarse de claros y contundentes: uno es el formado por el futbol exclusivamente, y el otro los demás, como el ciclismo, el frontón, la lucha libre, el boxeo y algún otro parecido.

En esta clase de deportes profesionales que, hay que repetir, constituyen un espectáculo, existen enormes diferencias, porque al lado de una prueba ciclista, de un partido de frontón que pueden suponer una cultura conveniente y aun necesaria y que pueden contribuir a desarrollarla, existen otros ejercicios, como el boxeo y la lucha libre, que aunque se quiere ver en ellos, en algunos casos, un mínimo de arte, dicho con condescendencia, porque soy un deportista cien por cien, no ofrecen ni un porcentaje mínimo de cultura, ni la estimulan, ni contribuyen a desarrollarla en los que la practican y menos aún en los espectadores, que son más culpables que ellos, porque sin su dinero no habría función.

### EL PELIGRO DEL FUTBOL

Tratándose de una disertación deportiva es preciso ocuparse del ejercicio que da más que hablar, que es el futbol, y que ha sido calificado de deporte-rey.

El futbol no es precisamente el rey de los deportes, porque no es un deporte completo, en la más absoluta acepción de la palabra, como tampoco es totalmente sano. Se le considera el deporte-rey porque lo ha practicado casi todo el mundo y porque ha arraigado hondamente en nuestra raza latina, y quien sabe si porque las cosas han ido viniendo de esta manera, sin saber las causas auténticas y positivas.

Lo cierto es que los domingos se llenan los campos de futbol, que conforme avanza el tiempo hay más afición, que cada vez se utilizan más quinielas, aunque muchos quinielistas no hayan visto jamás una pelota ni sepan los que es un «fuera de juego», y lo cierto es que, como natural consecuencia, el futbol es el pivote alrededor del cual giran hoy todos los deportes de nuestra nación, y tal fuerza tiene y de tal manera ciega y anula a todos los demás, que incluso se da el caso paradójico, pero cierto, de que todas las leyes, disposiciones o puntos de vista, particulares y oficiales, se enfocan siempre, para desgracia de todos los demás deportes, a través del prisma del futbol. Este deporte, por su presión de masa practicante y espectadora, y por su fuerza económica consecuyente, marca la pauta a todos los demás.

Y la cultura, ¿qué dice respecto al futbol? ¡Ay, Dios mío!, ¡cuán

difícil es sentirse desapasionado y rascar hasta la medula del problema, si casi todos vamos el domingo al futbol y a veces hasta nos peleamos y salimos roncós, si no de vociferar a los jugadores o al árbitro, si nos podemos contener tenemos que gritar para hacernos entender del señor del lado!

## DEMASIADO DINERO

No debemos engañarnos; el futbol, tal como ha ido evolucionando, aunque se hagan algunos frenazos o algunos golpes de marcha atrás, ni hace nada por la cultura o su desarrollo, ni la cultura puede introducirse en el futbol, tal como éste se orienta, y lo que es peor es que el mal no tiene remedio, no tiene cura, si los grandes clubs no intentan atajar el mal; pero soy pesimista en ese sentido, porque existe de por medio un agente sin corazón y sin entrañas, un interventor frío y material, que es el dinero.

El dinero, o mejor dicho, la masa que paga, es el gran enemigo del deporte-rey; lo que de deporte le quede, es decir, el esfuerzo físico, el afán deportivo, el estímulo espiritual para alcanzar lo que otros no pueden conseguir, ha quedado completamente desdibujado, bajo el montón de billetes que cubre y atenaza, lo que ya no es deporte, sino sólo un espectáculo, una diversión, a veces, y un mercantilismo insano en todo momento.

Así, ha pasado a ser el jugador de futbol un pivote, un piñón, una pieza, más o menos importante, en una máquina más o menos complicada, según la ciudad que representa, o sea la masa posible de aficionados que pueda arrastrar.

Y al lado del jugador, reducido a un mero valor dinerario, que quiere decir tantos goles vales, tanto dinero vas a cobrar, existen, naturalmente, una pléyade de vividores, en el buen sentido de la palabra, que no contribuyen para nada a culturizar o dignificar el futbol, sino que giran a su alrededor con cargos, con honores, en muchas ocasiones con excelente buena fe y gran deportividad, y que generalmente reciben como pago, en estos casos, verdaderos desengaños, y en otros que continúan al lado del futbol porque les gusta, por fanatismo y por otros motivos secundarios, sin pensar que es un deporte que podría ser una excelente fuente de enseñanzas y de cultura en vez de una fuente de antagonismos y apasionamientos, de peleas y hasta de disgustos personales y aun familiares.

Y preguntamos, naturalmente: ¿qué es lo que se puede hacer ante esta patente realidad?

## DESVIACIÓN EN EL QUE JUEGA Y EN EL QUE MIRA

El futbol posee hoy un arraigo tremendo. He leído en varias ocasiones chistes y ocurrencias que hacen gracia, pero que resultan trágicos, por poco que sean analizados.

Los padres, ante el hijo en edad de escoger carrera u oficio, le ofrecen una pelota y le dicen:

— ¡Hijo mío, he aquí tu porvenir!

Otro ejemplo humorístico:

Los padres esperan al hijo que regrese del colegio, y cuando llega no desean conocer si se ha sabido la lección o si ha adelantado en sus estudios, sino que le preguntan:

— ¿Cómo has jugado hoy al futbol?

Por este estilo, la caricatura en diarios y revistas ha sido pródiga en satirizar la realidad que invade el ambiente.

Lo más triste es que el futbol, con sus perspectivas doradas para la juventud, desarticula vidas y rompe magníficos proyectos. Materializando al hombre a su valor dinero, o sea valorando la patada a la pelota, hace que la gente de cultura, o de formación de nivel cultural medio, huyan de su práctica, y el jugador de futbol, arrancado de joven de la cantera del simple operario, hace de él un jugador solamente mediano, las más de las veces — pues la cultura y formación primeras tienen una gran importancia —, y que el día de mañana resultará, al regresar a su origen, de seguro un mal operario.

Los jóvenes de más formación docente abandonan el futbol al salir de los colegios o universidades, pues su ambiente no es el adecuado a su formación, y pasan a practicar otros deportes más en consonancia con su ilustración, y así el futbol, el deporte-rey, carece en absoluto de delicadeza y tampoco puede ser motor de cultura, pues ésta, unos no la conocen, y otros, que podrían aportarla, lo abandonan.

Y llegamos, al final, al espectador, al que paga, al que pretende divertirse, aunque no siempre lo logra, y aquí el fanatismo, la falta de objetividad y el apasionamiento, cultivados muchas veces por una Prensa con ánimos sensacionalistas, ni aumenta la cultura del que mira, ni contribuye a la de los demás, ni se divierte. Tal es el triste colofón final.

¿Existen remedios para los males expresados? No pretendo proporcionarlos, singularmente al futbol, porque he venido aquí a hablar del deporte en general y de su conexión posible y conveniente con la cultura. Al dar mis modestos consejos, el deporte-rey puede recoger una buena parte de los mismos.

## CONSEJOS A LOS DEPORTISTAS

Estas admoniciones que me atrevo a formular han de ir primeramente dirigidas a los deportistas, que son el elemento dinámico de la función, ya que sin ellos no es posible ni siquiera plantear el caso. En siete puntos voy a resumir lo que creo han de tener principalmente en cuenta todos cuantos se entreguen al deporte como actores:

Primero. — El deportista verdadero ha de amar el deporte, en su especialidad, que es la que con preferencia practica; tener por el mismo verdadera vocación, que constituya una importante faceta para él, pero no ha de ser nunca, ni mucho menos, la única razón de su vida.

Segundo. — El deporte, en general, ha de ser una válvula de escape de preocupación, no razón de existencia o causa de preocupación o alteración de las funciones naturales de la vida de cada uno.

Tercero. — No se ha de dejar por el deporte el camino recto, moral y material, que cada hombre tiene marcado; lo más natural y lógico es que la práctica del deporte no entorpezca o anule las naturales actividades o forma de ganarse la vida.

Cuarto. — Mas si se da el caso de ganarse la vida con el deporte, deberá procurarse no dejar de pensar que éste no puede practicarse toda la vida, y asegurar las reservas lógicas para el día de mañana, no olvidando la formación cultural o aprovechando, incluso con estimable iniciativa, una envidiable, pero pasajera, posición en la sociedad, para conseguir después una buena colocación o unas bases firmes económicas.

Quinto. — El deporte no ha de ser nunca, ni para el profesional ni para el aficionado, fuente de antagonismos, de peleas o de preocupaciones; por el contrario, ha de representar lazo de unión entre los hombres. Lo mejor que hemos visto y vivido en el deporte, en esta faceta, es el detalle emocionante de que, después de las guerras que han assolado a la Humanidad, los pueblos que antes se ensangrentaron en los campos de batalla, a poco de terminar las luchas se encontraban otra vez frente a frente en el terreno deportivo y allí se terminaban todas las rencillas y todos los rencores, porque un verdadero deportista está por encima de las luchas políticas y de las malquerencias.

Sexto. — El deportista verdadero ha de superar los fanatismos y apasionamientos, no dejarse arrastrar por el público o por sus reacciones; ha de ser hombre, animal racional, por encima de todo; ha de saber perder, para poder después saber ganar. Nada hay mejor en la escuela de la vida, y el deporte no se aparta de esto, que la derrota experimentada y reconocida sin paliativos, para poder hacerse acreedor del éxito, sin que éste le envanezca en forma desorbitada. ¡Desgraciado del deportista que triunfe desde el principio; el día que fatalmente caiga, su caída no tendrá remedio!.

Séptimo. — Razón, norma y guía de todos estos consejos es la cultura intelectual y deportiva, que necesariamente ha de ir unida a la práctica del

deporte. Que la cultura sirva para el deporte, aumentando el rendimiento del factor hombre racionalmente, ordenando su vida, acicateando sus valores intelectuales y contribuyendo a su aumento, y, por otra parte, que la práctica del deporte aumente su cultura con el trato mutuo con valores superiores, con los conocimientos inherentes a toda actividad, por simple que sea; con los viajes y con el mayor gusto en el disfrute de la vida, colocándole en posiciones mejores para alcanzar el sentido de la belleza o de la espiritualidad de la existencia.

### CONSEJOS A AFICIONADOS, CUIDADORES, DIRECTIVOS Y ESPECTADORES

Los consejos no acaban aquí. Existe también la necesidad de recordar al elemento estático, que lo forman todos aquellos que sin practicar el deporte dinámico tienen con él una gran conexión, y de los cuales depende en grado sumo la cultura intelectual y deportiva.

En cuatro puntos puede concretarse la recomendación apuntada:

Primero. — Todos los que viven alrededor del deporte deben tener muy en cuenta lo que es el juego físico, tal como anteriormente se ha indicado, para el que lo practica. Por ello, todo lo que sea fanatismo a ultranza, carente de objetividad, sólo daños puede acarrear al deporte y al deportista.

Segundo. — Si al buen deportista se le exige vocación y cariño hacia el deporte que practica, cultura racional, orden en su vida, equilibrio perfecto en sus funciones y reacciones, es evidente que al directivo, que está cerca de él, y al espectador o simple aficionado, se le debe exigir ejemplar comportamiento y aun más elevados signos de preocupación cultural y natural edificación.

Tercero. — No se debe ensuciar el deporte con la predicación o la práctica de conductas o actuaciones verdaderamente antinaturales, ni deben exacerbarse los ánimos, ni deben perderse los estribos, ni deben exagerarse las diatribas, ni enjabonar demasiado los triunfos. Todo extremismo es fatal, tanto si parte de la Prensa, como del simple aficionado, como si proviene de persona íntimamente ligada a la gestión deportiva.

Cuarto. — Una cosa es el natural y conveniente partidismo, sin el cual ninguna competición deportiva sería posible, y otra muy distinta el odio deportivo por una u otra razón, que siempre se carga a la parte contraria cuando es muy difícil saber cuál ha sido el punto de partida de un incidente.

Y como resumen de estos cuatro puntos, y colocándola encima de todo, cultura, cultura y cultura. El deporte sin ella no puede existir. En el deporte, los que no lo practican, pero lo aman, deben encontrar solaz diversión para su espíritu, no sendero de preocupaciones o disgustos; deben

recoger sus enseñanzas y templar su alma, pues el ejemplo puro y limpio del que lucha en noble lid, es siempre razón de cultura y saludable práctica para la lucha por la vida.

## PALABRAS FINALES

Y he aquí, señoras y señores, condensados en unos breves párrafos lo que creo ha de unir la cultura con el deporte, tanto para los que lo practican, como para los que lo viven sin jugarlo materialmente, en especial dentro del futbol, deporte-rey que hoy impera en nuestra sociedad.

Ahora sí que puede recordarse de nuevo aquello de «mens sana in corpore sano» del clásico latino, cuerpo sano y vigoroso, producto del deporte racional y ordenado, que venía a ser lo que, como norma de salud, preconizaba en una décima, que se convirtió en popular, nuestro doctor Letamendi. Es decir, que sirva para desarrollar la inteligencia, luz suprema del hombre y facultad de nuestra alma, y sólo así podremos cumplir dignamente con el fin para el cual hemos sido creados, que es el de luchar por la vida, ocupar nuestro puesto dignamente en la colectividad, trabajar por nuestra Patria y recoger luego el eterno premio, si nos hemos hecho acreedores del mismo.



Faint, illegible text at the top of the page, possibly a header or title.

### PALABRAS FINALES

Faint, illegible text in the first paragraph of the main body.

Faint, illegible text in the second paragraph of the main body.



FU-30-21

Casa Provincial de Caridad  
Imprenta - Escuela